

ALTAS VACACIONES

En Mendoza, un viaje de dos semanas por la provincia. De sur a norte, el itinerario culmina en las Altas Cumbres.


Día de sol en Soleado, el único balneario en las anchas playas de Mar de las Pampas.


Runa Moraira, cabañas enmarcadas en el susurrante silencio del bosque.

TEXTO Y FOTOS: GUIDO PIOTRKOWSKI

COSTA ATLANTICA *Verano en Mar de las Pampas*

Elogio de la lentitud

La costa atlántica guardó en secreto por muchos años esta pequeña perla escondida entre sus bosques y dunas. Mar de las Pampas es una buena opción para pasar unas vacaciones muy tranquilas, sin prisa y sin apuros, lejos del estridente mundo urbano.

Mar de las Pampas, un balneario a sólo a 10 km al sur de Villa Gesell y a 385 km de Capital Federal, de playas anchas y laberínticos bosques de cipreses, pinos y acacias, es el primer pueblo argentino que pugna por sumarse a una nueva forma de encarar la vida: el movimiento mundial de ciudades lentas. Esta entrañable villa turística, digna de historia de duendes, se ha convertido en los últimos tiempos en uno de los lugares preferidos de mucha gente que, agobiada por el frenético ritmo urbano, optó por bajar la velocidad y darle a sus vidas un nuevo rumbo. La lentitud parece ir en contra de la lógica de estos tiempos, pero quienes integran esta comunidad no piensan en dar marcha atrás.

Se estima que habitan allí unas quinientas personas durante todo el año, y en la temporada de verano llegan a visitar estas playas, ahora de moda, entre 5 mil y 8 mil personas, en general parejas o familias que buscan, sobre todo, tranquilidad. Aquí no hay paradores con jóvenes ávidos de mostrar sus cuerpos esculturales de gimnasio, ni con música a todo volumen. Tampoco hay lugar para la contaminación visual.

BALNEARIO MUY "TRANQUI" *Soleado* es el único balneario de Mar de las Pampas. Está construido íntegramente en madera y sobre una base de pilotes, reemplazando así a los viejos balnearios de cemento tal como exige el Plan de Manejo Integral del Frente Costero que se está llevando a cabo desde 2006 en Villa Gesell, municipio al que pertenece esta playa. "Aquí no existe contaminación visual ni hay bullicio. La gente que viene es de buen poder adquisitivo pero bajo perfil, y busca descansar. Los adolescentes no tienen cabida", afirma Marcelo Hermida, empresario que ganó la concesión del lugar en octubre de 2006 por quince años. "Tratamos de que la publicidad sea de bajo impacto visual y no aceptamos ni marcas de cigarrillos ni bebidas alcohólicas. La música es moderada y este año tendremos una hora diaria de animación infantil con payasos. Además, estamos preparando un desfile para la primera quincena de enero", revela el empresario. Un amplio deck con capacidad para unas 40 personas, 130 carpas, alquiler de sombrillas, vestuarios para clientes y baños públicos, cancha de vóley, aros de básquet y servicio de mozo en la playa son las comodidades que ofrece *Soleado*.

VIVIR SIN PRISA Silvina Villar es dueña del Complejo Calamoresca, y una de las tantas porteñas que eligió Mar de las Pampas. "Esto es un proceso, hace tres años que a través de la AET (Asociación de Emprendedores Turísticos) se empezó a encaminar hacia una ciudad lenta. Para esto se está trabajando más que nada en el campo cultural. La gente que viene a Mar de las Pampas ya tiene incorporado el concepto de vida que se tiene acá, sin saber que está consumiendo slow city", explica. Y pone énfasis en un tema que preocupa, el turista que no entiende de qué se trata vivir la vida lenta: "A los que se acercan porque está de moda es a quienes más les cuesta incorporarlo. Les cuesta entender el no a los videojuegos, a la comida rápida, a los shoppings cerrados, a la reducción de la velocidad de los autos y la prohibición de los cuatriciclos en la playa, a respetar los sonidos del bosque, de los pájaros, de la naturaleza. Hasta el concepto de playa, que es distinto al del resto de la costa, es difícil de incorporar para muchos, que preguntan por qué no hay pileta en el balneario, por qué no hay merchandising". Y agrega: "No es fácil luchar contra el mercantilismo, y ahí tenemos un trabajo muy importante de concientización. La ciudad lenta se ve reflejada en carteles de reducción de velocidad, en la cuadrícula geográfica, en los espacios verdes donde hay espectáculos a la gorra. La difusión del concepto la maneja cada complejo de forma distinta. Hay una mayor probabilidad de que los complejos familiares o los regenteados por sus dueños se tomen el tiempo de hacerlo porque los que vivimos acá somos los que buscamos vivir sin prisa, que el huésped ame la ciudad lenta, que exija que no sea modificado por las distintas modas. En mi caso, me siento no sólo a llenar una ficha, sino a explicarle adónde está, por qué no existe un supermercado, por qué es mejor que camine nuestros bosques y que no mueva el auto. Es una lucha codo a codo, día a día", reconoce.

COMO SER UNA "CITTA LENTA" "Vivir sin prisa" es el lema que los pampeanos –tal como se llama a los habitantes de aquí– eligieron para adherir al movimiento que a nivel mundial suma solamente en Europa aproximadamente una centena de localidades, todas con menos de 50 mil habitantes, y que en Sudamérica comienza a ga-

DATOS UTILES

Alojamiento:

■ *Miradores del Bosque:* Tel.:(54) 02255-452147 / 452792 / 452793. Julio A. Roca esq. Hudson. Estimativo semana en enero, 4 personas, $ 4000: desayuno, acceso al spa, playroom, personal de recreación, servicio de playa, Internet wi-fi. *info@miradoresdelbosque.com*

■ *Calamoresca:* Tel.: (02255) 473300. Juez Repetto y Lynch S/N (7165)
Estimativo, $ 250 la noche para dos personas, cabaña con todos los servicios, pileta climatizada, servicio de playa, desayuno, Internet wi-fi, ropa blanca. E-mail: *info@calamoresca.com*

■ *Runa Moraira:* Tel.: (02255) 466522.
Precios (semanales): unidades 4 personas hasta 09/02/08, $ 5350. Semana del 09/02/08, $ 5000. Semana del 16/02/08, $ 5000. Servicio de playa, desayuno, Internet wi-fi, piscina climatizada, bañera c/hidromasaje, parrilla con deck individual.

Alquileres y excursiones:

■ Carpas: $ 1400 primera quincena de enero.
■ Sombrillas: $ 50 pesos diarios.
■ Faro Querandí: 30 pesos con guía y parada para sandboard.
■ Excursión de pesca: 50 pesos p/persona con guía de pesca.
■ Cuatriciclos: 40 pesos por hora.
■ Bicicletas: 5 pesos por hora.
■ Alquiler de jeep por hora: 150 pesos. Tel.: 45-8604.
■ Cabalgatas: La peregrina, 40 pesos guiada, con recorrido con instructor por bosque y playa. Dos horas y media de duración.

Cómo llegar: Desde Buenos Aires, en auto por Autopista Bs. As. - La Plata, Ruta Nac. 2 hasta Las Armas, Ruta Prov. 74 a la izq. hasta Gral. Madariaga y luego empalmar con Ruta 11. O bien Ruta 2, Ruta 63, Ruta 11 y Ruta 56.
En Tren: de Constitución a Estación Divisadero. Ruta 74. Desde allí, servicio especial de ómnibus.



Atención con el cartel: la lentitud es una cualidad muy apreciada en esta playa.


A veces, hasta el mar parece acatar la consigna de vivir en calma.

nar adeptos, con Mar de las Pampas como una de las pioneras. Claro que para acceder al status mundial de "Città Lenta" por excelencia son necesarios varios requisitos, tal cual los soñó el ideólogo de este movimiento, un periodista italiano especializado en gastronomía llamado Carlo Petrini. El hombre, hastiado de tanto fast food, creó en 1986 el concepto de slow food, que propone tomarse un tiempo para saborear y disfrutar de los alimentos. Más tarde, y una vez digerido el primer paso, se extendió hacia un estilo de vida, tomando como terreno de pruebas, a fines de los noventa, pequeños núcleos urbanos como Bra, su pueblo natal, al que luego adhirieron otras localidades transalpinas del norte italiano como Orvieto y Positano.

Entre los requisitos necesarios para sumarse al movimiento internacional se hace hincapié en diversas áreas que se consideran clave: los siete mandamientos establecidos en la llamada Agenda 21: política ecológica y de infraestructura, calidad urbana y de espacio suburbano, promoción de productos locales, atmósfera amigable, conciencia y divulgación del concepto Slow City. Después, un comité especializado se encarga de verificar que los requisitos se cumplan y, si es así, se autoriza a la ciudad a distinguirse con el logotipo del caracol, que identifica a las ciudades lentas. En Mar de las Pampas estiman que esto sucederá recién de dentro de tres o cuatro años, pero a los que eligieron la lentitud como premisa en sus vidas esto no les quita el sueño.

ALOJARSE, COMER Y PASEAR Esta pequeña villa turística, donde el 70 por ciento de los bosques que tanto trabajo costó sembrar y tanto más ver crecer no son construibles; de calles de tierra donde perderse y llegar una y otra vez al mismo punto de partida es muy fácil, tiene 103 hoteles, o cabañas, como les dicen por aquí, la mayoría construidos en madera y de un marcado estilo patagónico. La mayor parte de los complejos cuenta con piscina, televisión satelital y servicio de playa. Algunos tienen spa y muchos funcionan como apart hotel. La diversidad gastronómica es un punto fuerte del lugar: a pesar de ser una pequeña aldea de playa, los restaurantes son muchos y de muy buena calidad. También hay varios centros comerciales –alrededor de una decena–, todos a cielo abierto, con espacios de "tránsito social" comunes y anfiteatros. Lo que no abunda por aquí son casas para alquilar, y ni hablar de supermercados: directamente no los hay, aunque existen algunas despensas con precios bastante altos. Pero no hay que alarmarse, pegado a Mar de las Pampas están Las Gaviotas y Mar Azul, dos balnearios que no experimentaron un crecimiento tan grande como su vecino, pero que ofrecen algún que otro mini-mercado con precios más acordes a la realidad, y también alojamientos un poco más económicos que su glamoroso balneario contiguo. Una buena opción para tener en cuenta.

"Mar de las Pampas es un lugar que ha tenido un diseño original privilegiado en su trazado, que en pocos lugares del mundo se puede encontrar. Al tener calles sin salida baja el tránsito", explica Jorge Ziampris, actual Secretario de Turismo. El comienzo del verano pasado en Mar de las Pampas se vio empañado por unos pocos robos, algo raro en estos pagos. Al respecto, Ziampris asegura que "el tema de la seguridad está mejor encaminado", aunque todavía no puede precisar cuántos efectivos destinará la provincia al nuevo destacamento policial de Mar de las Pampas, y espera que el lugar no sea vigilado por las tradicionales patrullas sino por policías montados, algo más acorde a su espíritu. Pero corriendo el foco de las crónicas policiales, Ziampris adelanta que están organizando un festival de jazz para febrero, aún sin confirmación oficial. "Tendrá un diseño de programación específica para el lugar, no tocará una big band –aclara– y se utilizarán los centros comerciales con perfil apropiado para ese tipo de lugares. Habrá una jornada de cierre con un espectáculo central en algún lugar que se convierta en una especie de anfiteatro natural", explica el funcionario, a pocos días de finalizar su gestión, que aún no tiene sucesor a la vista. Y enumera las excursiones que el turista puede realizar de cara a la temporada que llega: a las tradicionales cabalgatas por la playa y bosques, o los paseos en cuatriciclos –sólo permitidos en el área urbana–, se suman alternativas como salidas de pesca guiadas en gomones hasta para seis personas, o la excursión en camionetas 4x4 por las dunas a la Reserva Natural Faro Querandí, con parada de sandboard incluida. El faro, alzado entre 1921 y 1922, fue la primera construcción del partido. Con sus 54 metros de altura y arduos 276 escalones de subir, comenzó a funcionar el 27 de octubre de 1922. Vale la pena una escapada hasta allí y, aunque cueste subirlo, la vista compensa el cansancio: el mar hacia un lado y el viento que trae historias de pescadores, las eternas y movedizas dunas hacia el otro. Sin palabras.

Caminar y perderse entre sus árboles escuchando el canto de las aves y andar por una playa libre de publicidades y paradores ruidosos es la alternativa que ofrece Mar de las Pampas. Es en este pequeño lugar de la costa atlántica, donde el reloj no domina a sus habitantes ni visitantes ocasionales, donde ser lento no es pecado y donde el tiempo se aprovecha de otra manera. Donde la lentitud es un elogio y la prisa, innecesaria.



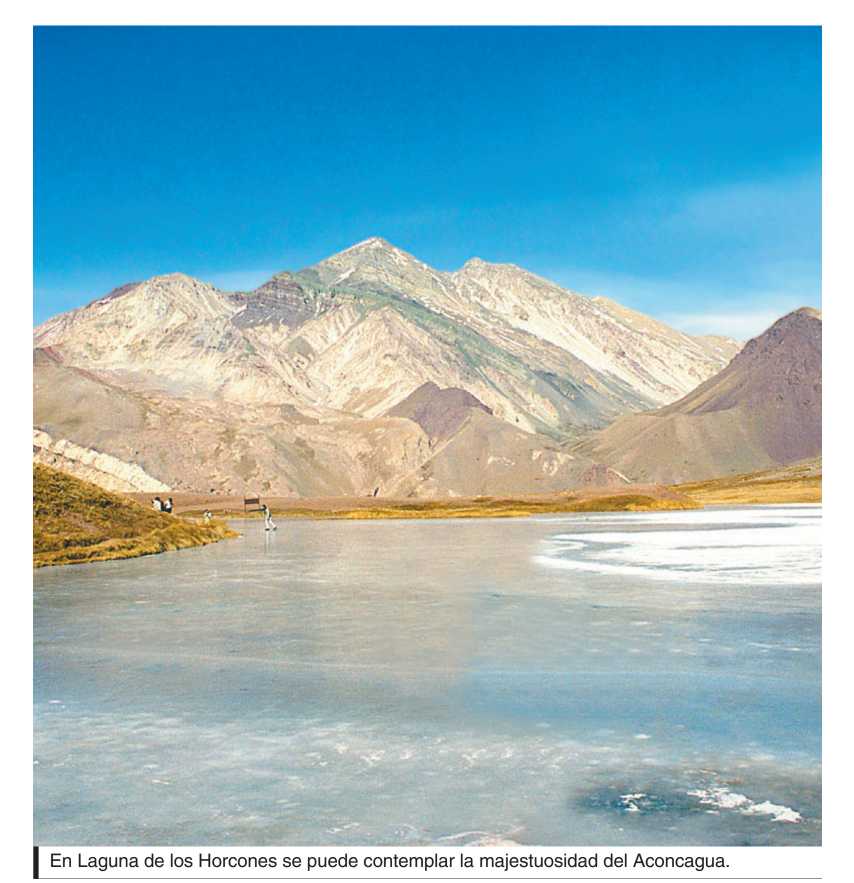
Noticiero

El Bolsón Jazz Festival 2007

El Bolsón abre su temporada de verano este fin de semana con el ya tradicional Jazz Festival, que en esta oportunidad rinde homenaje al músico más representativo del jazz argentino: Roberto "Fats" Fernández. Desde diciembre de 2001, la ciudad es sede de El Bolsón Jazz Festival, donde se ofrecen conciertos al aire libre, jam sessions, clínicas y talleres musicales. Músicos y artistas de todo el país y del exterior se dan cita y despliegan su talento por las plazas y veredas de la comarca. El proyecto surgió como una iniciativa propia de los músicos locales, con intención de generar un espacio de disfrute, de exploración musical y con intención de comenzar a posicionar a El Bolsón como un destino también artístico.

Cerveza en Santa Clara

Entre el miércoles 23 y el domingo 27 de enero de 2008 se realizará la séptima edición de la Fiesta de la Cerveza Artesanal en Santa Clara del Mar. Esta fiesta, que en su edición 2007 convocó a cerca de 50.000 personas en cinco noches, tiende así a ratificarse como uno de los puntos salientes de la temporada estival de la costa atlántica. El propósito de la celebración es mostrar la producción artesanal de cerveza de la zona, pero además brindar números artísticos y actividades recreativas para todas las edades. La tradición cervecera se inició poco después de la fundación de Santa Clara del Mar, a fines de la década del '50, cuando Juan María Orenzans –hijo del empresario encargado del loteo de las tierras que hoy conforman el balneario– viajó a los Estados Unidos para conocer los secretos de la fabricación de este producto. Desde entonces la localidad ha visto surgir pequeños establecimientos que lograron silenciosamente consolidar una verdadera comarca cervecera a orillas del Atlántico.


En Laguna de los Horcones se puede contemplar la majestuosidad del Aconcagua.


Los ríos de la provincia ofrecen buenos rápidos para la práctica del rafting.


Cabalgatas hacia las altas cumbres de los Andes mendocinos.

MENDOZA *De sur a norte de la provincia*

Cuanto más a

POR JULIAN VARSAVSKY

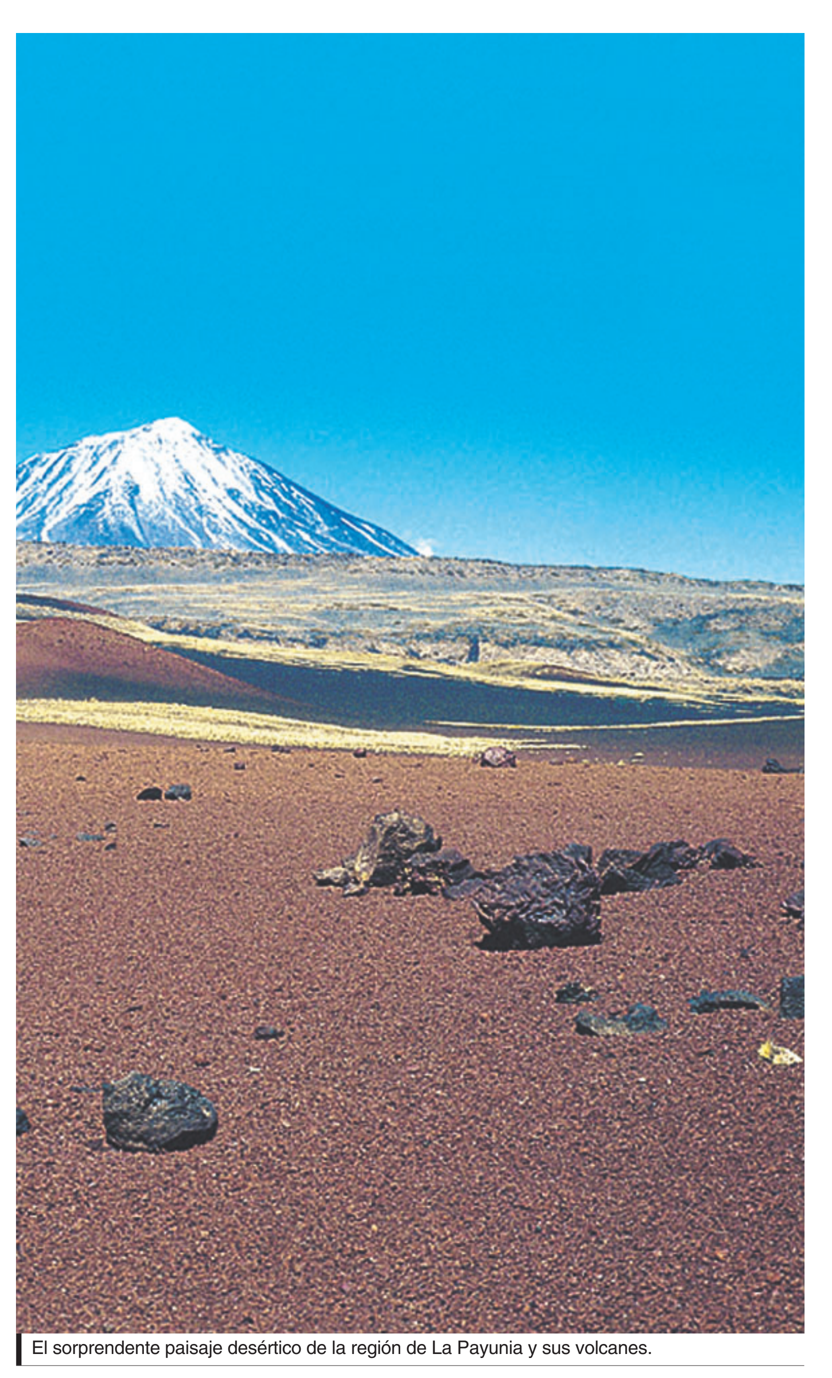
Un itinerario de verano para recorrer la provincia de Mendoza en dos semanas, visitando Malargüe, La Payunia, San Rafael y el Cañón del Atuel en el sur, la Laguna del Diamante en la región central y el Puente del Inca y Villavicencio al norte de la capital. Y para culminar el viaje, un trekking en el Parque Nacional Aconcagua.

Mendoza tiene una identidad turística muy singular, incluso más que sus otras vecinas de la región de Cuyo. Es la provincia de las montañas más altas, con abismales y variados paisajes que van desde la árida Payunia –tierra de volcanes– y el Cañón del Atuel en el sur, hasta los picos nevados del Parque Provincial Aconcagua en el norte. Por la diversidad de rutas y sitios turísticos que tiene Mendoza, no alcanzan unos pocos días para conocerla completa, y por eso merece una exploración a fondo por sus caminos de montaña, cuyo punto más alto es el famoso monumento al Cristo Redentor, en el límite con Chile. Para aquellos que hayan tomado la decisión de "este año vamos a Mendoza", **Turismo/12** propone una recorrida veraniega de dos semanas, matizada con buenos vinos y una bajada de rafting.

EL CAÑON DEL ATUEL El lugar natural para ingresar a Mendoza por tierra desde Buenos Aires es el sur, por la ciudad de San Rafael. En micro son entre doce y trece horas (diez horas en auto), y aquí se abre la posibilidad de alojarse en la tranquila ciudad de San Rafael o seguir 35 kilómetros más hasta Valle Grande, para dormir en algún camping o complejo de cabañas sobre la Ruta 173, a la vera del Cañón del Atuel. Este cañón que forma el río Atuel es una de las mecas nacionales de las excursiones de aventura en el río, como ser el rafting y el kayak. Además se realiza toda clase de salidas de trekking y excursiones de escalada y rappel. En total unos tres días son el mínimo necesario para explorar la zona del famoso cañón sin apuro. En Valle Grande se organizan excursiones en camionetas 4x4 hasta Las Dunas del Nihuil, verdaderas montañas de arena de 200 metros de altura, desde donde los turistas se lanzan por los médanos en tablas de sandboard. Allí hay un oasis muy verde, originado por las vertientes de agua que nacen debajo de las dunas. La excursión incluye una

DATOS UTILES

■ **Dónde alojarse:** En la Payunia, el alojamiento con pensión completa en Kiñe Turismo Rural cuesta $ 145 por persona. La cabalgata por el Valle del Volcán El Zaino cuesta $ 90. Reservas al teléfono 011-4299-2577 *www.kinie.com.ar.* En la ciudad de San Carlos, base para visitar la Laguna del Diamante, se puede parar en La Posta de San Carlos, sobre la Ruta 40. Reserva al tel.: 02622-45165/451604.
■ **Paquete:** 8 días y 5 noches en la provincia de Mendoza, viajando en micro. Incluye dos noches en San Rafael, una visita a Los Reyunos, tres noches en la ciudad de Mendoza, visita a bodegas de vino y city tour, y todos los traslados, por $ 1046 por persona. Buquebús Turismo. En la web: *www.buquebusturismo.com*
■ **Más información:** Casa de Mendoza en Buenos Aires, Callao 445. Tel.: 4371–7301/0835. Sitio web: *www.turismo.mendoza.gov.ar*


El sorprendente paisaje desértico de la región de La Payunia y sus volcanes.


No es el norte de Africa. Son las Dunas del Nihuil, en la región sur de Mendoza.

alto mejor

cabalgata y paseos en jeeps que andan a los saltos entre las dunas y las trepan hasta la cima.

BRUJAS, ANIMAS Y CASTILLOS Desde San Rafael se puede seguir rumbo al sur unos 189 kilómetros para llegar a la ciudad de Malargüe. Una vez en la ciudad, esa misma tarde es recomendable visitar la Caverna de las Brujas, ubicada a unos 70 kilómetros. La pequeña entrada a la caverna está rodeada por escarpados cerros grises donde reina un silencio absoluto. Equipados con casco y linterna frontal –incluidos en el precio de la entrada– se ingresa a la Sala de la Virgen, amplia, abovedada y oscura, donde los haces de luz de las linternas iluminan una larga serie de estalagmitas y estalactitas, resultado del minucioso trabajo de miles de años de goteo constante. El trayecto recorre otras cuatro salas, algunas más estrechas y con tramos ascendentes difíciles de transitar, a tal punto que hay que sujetarse de unas sogas para no resbalar. Algunos pasadizos son tan pequeños que se deben atravesar en cuclillas.

A la mañana siguiente –día seis– se puede visitar el Pozo de las Animas, ubicado sesenta kilómetros al nordeste de la ciudad de Malargüe, sobre la Ruta 222. Esta singular formación geológica llamada "dolina" se caracteriza por tener dos inmensas cavidades de arenisca separadas por una endeble pared. En el fondo cada gran hoyo tiene un espejo de agua color verde. Allí el viento sopla con un silbido muy grave que le da al paraje su nombre y un toque tan misterioso como majestuoso.

Esa misma tarde se la puede dedicar a visitar otra curiosa formación geológica llamada los Castillos de Pincheira, ubicada 27 kilómetros al oeste de la ciudad. Vistos a la distancia, estos "castillos" esculpidos por el viento y el curso del río Malargüe parecen fortalezas medievales. Para ver de cerca y subir a los Castillos de Pincheira, se realizan caminatas y cabalgatas de varias horas que parten desde un camping próximo al río Malargüe.

VOLCANES DE LA PAYUNIA
El siguiente destino de este itinerario mendocino está todavía un poco más al sur, a 134 kilómetros de Malargüe. Es La Payunia, una región inhóspita y colorida que ocupa 450 mil hectáreas donde existen más de ochocientos conos de volcán. Allí, en el puesto rural Kiñe vive una familia de puesteros que acondicionaron el lugar en función del turismo, ofreciendo un buen nivel de confort y la comodidad y cercanía necesarias para recorrer la compleja vastedad de esta región.

Al andar por las extensas planicies rodeadas de volcanes de La Payunia, pareciera que se avanza entre los restos apagados de aquella bola de magma burbujeante que fue la Tierra alguna vez. Ya no hay más humo ni lavas ardientes, pero reinan el silencio y la reseca desolación de un gran cementerio geológico.

En el puesto de Kiñe conviene quedarse hasta tres noches. El día de la llegada se puede realizar una cabalgata por el sector nordeste de la reserva para conocer la vida salvaje del valle del volcán El Zaino, donde los guanacos proliferan por doquier, correteando por las suaves ondulaciones del lugar. Además, entre las especies factibles de ver se cuentan el choique petizo –un ñandú de 1,10 metro de alzada–, el zorro gris, el cóndor y el águila mora.

El segundo día en La Payunia hay que dedicarlo a la que quizá sea la excursión más interesante: el ascenso en camioneta 4x4 al cráter del volcán Payún Matrú. Una vez dentro de la caldera del volcán, el paisaje es un poco desconcertante. Durante su última gran explosión, hace miles de años, el Payún Matrú se quedó sin sostén y colapsó hundiéndose sobre sí mismo. El resultado es una impresionante caldera de nueve kilómetros de diámetro con una cristalina laguna de aguas inmóviles en el centro.

La tercera excursión de día completo en La Payunia es a la Reserva Faunística Laguna de Llancanelo, un inmenso cuerpo de agua salada que ocupa una superficie de 65 mil hectáreas. A su alrededor hay enormes salinas, llanuras arenosas y de lodo, flotantes plataformas vegetales, islas y bañados. Pero lo más atractivo para el viajero es observar la riqueza faunística del lugar, con cerca de 150 mil ejemplares de aves.

LAGUNA DEL DIAMANTE
Desde La Payunia el itinerario sigue rumbo al norte, hacia la ciudad de San Carlos, el centro de la provincia. En total son 470 kilómetros de hermosos paisajes andinos, y el objetivo principal es hacer noche en esa ciudad para visitar a la mañana siguiente la Laguna del Diamante. Esta excursión requiere de un día completo y lo ideal es contratar alguna excursión en camioneta 4x4, ya que el camino de tierra consolidada es irregular y muy poco transitado.

El trayecto a la Laguna del Diamante es tanto o más deslumbrante que la laguna en sí. Al llegar a los tres mil metros de altura aparece de repente junto al camino la postal más asombrosa de este viaje: en una extensa planicie se levantan centenares de penitentes, unos filosos montículos de hielo que semejan lápidas blancas de un extraño cementerio.

>>>

GUSTAVO MUJICA


Puente del Inca. Por debajo brotan aguas cuyos sedimentos "pintan" el puente natural.



La Citè de la Arquitectura está sobre la plaza de Trocadéro.

>>>

Por lo general, los penitentes comienzan a derretirse en enero, y en febrero sólo quedan unos pocos. Finalmente aparece la Laguna del Diamante al fondo de un valle y al pie del volcán Maipo. El camino desciende hacia la laguna rodeada por extensos campos de escoria volcánica, donde hay un puesto de Gendarmería Nacional (es el límite con Chile).

Ahora sólo resta salir a recorrer los alrededores de la laguna y dedicarse a buscar el mejor ángulo para fotografiar el "diamante". ¿Qué clase de joya es ésa? Es la que la imaginación popular ve en el centro de la laguna, donde se duplica el perfil invertido del volcán, cuya cima cubierta de nieve brilla en la superficie temblando con el viento.

AL ACONCAGUA Siempre por la Ruta 40, al doceavo día hay que partir hacia el norte de la provincia para llegar a la ciudad de Mendoza, a 100 kilómetros de distancia. La capital sirve de base para explorar los circuitos de montaña del norte de la provincia. Esa misma tarde se la puede dedicar a recorrer el circuito Villavicencio-Caracoles, que atraviesa la zona precordillerana por la antigua Ruta 7 hacia Chile. El paseo llega hasta un mirador enclavado en una zona rica en manantiales, desde el cual se ve Gran Hotel Villavicencio, el mismo de la etiqueta del agua mineral. El trayecto continúa por el camino de Caracoles –de sinuosas cornisas– que lleva hasta Uspallata. El camino de regreso desciende entre abruptas paredes montañosas de color rojizo que parecen cortadas de un certero hachazo, como si les hubiesen quitado una tajada.

El día trece hay que dedicarlo a la excursión más famosa desde la capital, conocida como Alta Montaña, que recorre los principales valles mendocinos, pasando por Uspallata para desembocar en el Parque Provincial Aconcagua. Allí comienza un trekking de apenas 400 metros por suaves lomadas, que llega al mirador de la Laguna Los Horcones, donde aparece de repente el monarca de los valles mendocinos: el Aconcagua. El "centinela de piedra", según el idioma de los indios huarpes, se ha cobrado la vida de más de cien andinistas. El majestuoso cerro disimula muy bien los 6962 metros de altura que lo consagran como el más alto del continente, rodeado a su vez de otras altísimas montañas que hacen perder toda noción del tamaño y el espacio.

El paso siguiente de la excursión es el Puente del Inca, que se formó hace millones de años al derrumbarse un cerro sobre el río Cuevas. El río erosionó el suelo y moldeó un cañón que, en un pequeño segmento, está techado por esta extraña formación sedimentaria. Del suelo brotan aguas con minerales, cuyos sedimentos cubren el puente con una extraña capa de tonos amarillentos, blanquecinos, verdosos y anaranjados.

Ya casi al final del trayecto aparece junto a la ruta la villa fronteriza de Las Cuevas, erigida a 3151 metros sobre el nivel del mar, con sus pintorescas casas al estilo nórdico. Y por último, un sinuoso camino de tierra de nueve kilómetros conduce hasta el monumental Cristo Redentor, esculpido por el artista argentino Mateo Alonso a 4 mil metros de altura. Las posibilidades de llegar hasta el Cristo de seis toneladas son remotas, ya que el camino permanece tapado por la nieve la mayor parte del año. De modo que unos pocos afortunados llegarán a leer personalmente –en pleno verano– una significativa placa que reza junto al Cristo: "Se desplomarán primero estas montañas antes de que chilenos y argentinos rompan la paz jurada al pie del Cristo Redentor".

Si todavía queda un resto de energía o de tiempo, desde la ciudad de Mendoza se visitan varias bodegas tradicionales de vino de muy alta calidad. Y para darle un intenso toque de aventura al viaje, una buena opción es vivir la experiencia de hacer rafting en los rápidos del Mendoza, un río ciclotímico que por momentos estalla en una furia de remolinos concéntricos, y al instante se apacigua en felices remansos para volver a empezar.

FRANCIA *Ciudad de la Arquitectura*

Una nueva

POR GRACIELA CUTULI

Heredera del antiguo Museo de los Monumentos, París acaba de inaugurar una Ciudad de la Arquitectura y el Patrimonio en el histórico Palais de Chaillot.

París, ciudad de arquitectura clásica y a la vez innovadora, buscaba hace tiempo la fórmula mágica que le permitiera crear un espacio de homenaje a las formas arquitectónicas y artísticas que hicieron su fama desde hace siglos. Un museo de la arquitectura que revelara los secretos de ese arte que se exhibe a cada paso en sus calles y bulevares. Su respuesta a este dilema se materializó en septiembre, cuando abrió sus puertas la nueva Ciudad de la Arquitectura y el Patrimonio, sobre un concepto mucho más amplio y abarcativo que el de un simple museo. París tiene algo de experiencia en esto de recrear un mundo y abrir la puerta a la innovación en distintas áreas, a la vez que mantiene el aspecto museográfico: ya lo hizo con la Ciudad de la Música y con la célebre Ciudad de las Ciencias de la Villette, que se convirtieron en nuevos ejes de la vida cultural de sus barrios y también en referencia artística... y turística.

Este nuevo espacio es, además, el heredero del emblemático Palais Chaillot, donde funcionaba el Museo de los Monumentos franceses.

CON VISTA A LA TORRE Hasta los más profanos disfrutan de la magnífica ubicación de la Ciudad de la Arquitectura: sobre la Place du Trocadéro, el edificio domina el Sena y mira –nada es casualidad– al más emblemático de los monumentos de París, la Torre Eiffel, con su elegante (pero otrora denostada) silueta triangular recortándose

EL PALAIS DE CHAILLOT

Situado en el más elegante de los barrios parisienses, el "16 arrondissement", sobre la colina de Chaillot, el Palais de Chaillot nació en el siglo XIX como un monumento en homenaje a la victoria francesa en el fuerte del Trocadéro, y se convirtió luego en uno de los edificios de la Exposición Universal de 1878. Sólo en 1937 fue reemplazado por la construcción actual, que recuerda a la anterior por parte de su estructura y los dos semicírculos que conforman sus alas laterales: son los que abrazan una plaza central que baja hacia el Sena, llamada Explanada de los Derechos del Hombre. Desde el Jardin du Trocadéro se ven el Campo de Marte y la Torre Eiffel. El Palais de Chaillot tuvo además un honor especial, después de concluida la Segunda Guerra Mundial: el 10 de diciembre de 1948 –se cumplirán 60 años el año próximo–, las Naciones Unidas adoptaron aquí la Declaración Universal de los Derechos del Hombre.



Uno de los salones del Palais de Chaillot, donde se exhibe el arte de la arquitectura.

“Citè” parisina

contra el cielo, no siempre azul, de la bella París. Tres grandes sectores componen el conjunto: el Museo de los Monumentos, el Instituto Francés de Arquitectura (IFA) y la Escuela de Chaillot. Cada uno con una función bien definida, los tres se complementan y le dan vida a este concepto nada exagerado de “ciudad dentro de la ciudad”, que mucho tiene que ver con la *grandeur* a la francesa.

El Museo de los Monumentos es el heredero de un pasaje prestigioso: sobre 8 mil metros cuadrados, tres galerías se dedican a las réplicas de esculturas, monumentos y molduras; a la pintura; y a la arquitectura moderna y contemporánea. Así, el visitante se inicia en la historia de la arquitectura francesa, desde el siglo XII hasta nuestros días, y en lugar de hacerlo mediante una abstracción lo logra a través de las dimensiones concretamente estéticas, espaciales y técnicas de un arte asociado para siempre a la civilización y su progreso. Maquetas, réplicas y pinturas que reproducen obras maestras del patrimonio a tamaño natural se exhiben en estos sectores, cuyos orígenes se remontan al antiguo Museo de la Arquitectura Comparada, o Museo Documental, que había impulsado Viollet–le-Duc a partir de 1879. Algunas de las principales réplicas han quedado en el lugar donde se encontraban originalmente, en tanto otras fueron reubicadas para hacer más científico el recorrido: al mismo tiempo, se aprovecharon todos los recursos multimedia posibles para facilitar la exploración de las piezas expuestas.

El siguiente paso, también en sentido cronológico, es la Galería de Arquitectura Moderna y Contemporánea, que con la afición francesa por las siglas ya es mejor conocida como GAMC. Esta parte del Museo está dedicada a la arquitectura francesa y las referencias internacionales, con colecciones –en particular archivos y maquetas– surgidas del centro de archivos del Instituto Francés de Arquitectura.



Desde lo más clásico a lo más innovador, todos los estilos en el nuevo Museo-Ciudad.

ARQUITECTURA PARA TODOS El objetivo de la Ciudad de la Arquitectura es, más allá de su costado para especialistas, abrir el camino al gran público, facilitando comprender cómo se pasó de la ciudad del siglo XIX a las ciudades contemporáneas, en todo lo que este proceso tiene de ruptura y continuidad. El sector moderno, organizado en forma temática y no cronológica, apunta a poner el acento en la calidad de los proyectos logrados y no necesariamente en los grandes profesionales consagrados, lo que permite encontrarse con el nombre de celebridades de la arquitectura flanqueado por el de quienes son sólo promesas. Para muestra basta un botón: aquí es posible encontrar la réplica, a tamaño natural, de un departamento de la Cité Radieuse que proyectó Le Corbusier en Marsella.

Más allá del sector museográfico, en la Ciudad funciona el Instituto Francés de Arquitectura (IFA), un organismo dedicado a promover la arquitectura contemporánea francesa. Y como Francia, al igual que el resto del mundo, no consigue escapar al canto de sirenas que entona China en estos momentos, también se creó aquí el Observatorio de Arquitectura de la China contemporánea, una plataforma de intercambios y difusión que busca difundir la obra de los arquitectos chinos de nuestro tiempo.

Finalmente, la Ciudad no descuida el aspecto formativo: de eso se encarga L’Ecole de Chaillot, que desde hace más de un siglo forma a los arquitectos del patrimonio, y brinda especializaciones en materia de monumentos históricos, patrimonio y urbanismo.

Noticiero Noticiero

Argentina en Vigo

El Consulado Argentino en Vigo (Galicia), a cargo de Georgina Bertolotto, participó por primera vez de la Feria Turística Gallega “Expogalaecia” con un stand que recibió un diploma de honor. Durante el evento hubo recitales poético-musicales, actuación de cantantes de tangos, guitarristas, bandoneonistas, pianistas y exhibiciones de tango bailado. También fue presentado el libro de César Tamborini *Che-Lunfardiadas*.

Infonavegación por los glaciares

Fernández Campbell, la empresa de transporte lacustre Nº 1 en Argentina, renovó su sitio web, de modo que quienes visiten la página tendrán la posibilidad de interactuar en las navegaciones. El sitio contiene información sobre las navegaciones que la empresa brinda en el Parque Nacional Los Glaciares: precios, horarios de salidas, puntos de venta y características de los recorridos. También encontrarán contenido útil sobre el Parque Nacional Los Glaciares y El Calafate. Al navegar la página los visitantes podrán tener un primer acercamiento a los glaciares, inclusive gracias a un mapa interactivo podrán conocer ampliamente la zona. El área informativa del site incluye la sección de Preguntas Frecuentes y consulta on line del clima en El Calafate y del Glaciar Perito Moreno.

Parque temático en La Cumbrecita

La localidad cordobesa de La Cumbrecita, pueblo peatonal al que no ingresan vehículos, inauguró el parque temático “Peñón del Aguila”, donde se desarrollarán cabalgatas, trekking, rappel y paseos en tren, y donde se organizan espectáculos artísticos y culturales. La directora de Turismo, Ingrid Cabjolsky, informó que hay un nuevo complejo de cabañas y mejores servicios gastronómicos, y los turistas ya no permanecen sólo los fines de semana, sino que extienden sus estadías, en tanto la pesca con mosca y devolución obligatoria se mantiene como la principal actividad.

Club de montaña en Cerro Bayo

Desde el próximo 1º de diciembre funcionará en el Cerro Bayo, de la localidad neuquina de Villa La Angostura, el Club de Montaña, donde se practicará trekking, cabalgatas, mountain bike y rappel, entre otras disciplinas del turismo de aventura. El Club de Montaña ofrece una escuela infantil con propuestas para chicos de 5 a 15 años, a cargo de instructores, y una guardería para los más chicos. También se pensaron actividades para los días de lluvia.

TACA capacita a los pilotos

La aerolínea TACA estableció su propio Centro de Capacitación para pilotos y firmó la orden de compra de un Simulador de Vuelo A-320, en el cual sus tripulaciones de mando serán entrenadas de acuerdo con los requerimientos locales e internacionales y según las necesidades de la aerolínea. El Centro estará ubicado en el Aeropuerto Internacional El Salvador, contiguo a las instalaciones de mantenimiento de la flota de TACA.

POR GRACIELA CUTULI


FOCUS

Una gama de colores otoñales tiñe el paisaje arbolado en el que está inmerso Bennington.

EE.UU. *Visita a la ciudad de Bennington*

Postal de Nueva Inglaterra

A sólo cinco horas de Nueva York, en el sudoeste de Vermont, entre los bosques coloridos de las Taconic y las Green Mountains, Bennington tiene una historia que mostrar, y un punto panorámico desde donde se divisan tres estados.

A pocas horas de viaje de Nueva York, donde todo es prisa, agitación, cosmopolitismo, tránsito y vértigo, existe un mundo de bosques, pueblos y arraigadas tradiciones que revelan la cara más conservadora de Estados Unidos. Basta salir de la Gran Manzana hacia el norte, atravesando parte del estado de Nueva York, para ingresar en Vermont, el único estado de Nueva Inglaterra que no tiene costa sobre el Atlántico, y también el segundo menos densamente poblado de Estados Unidos. No hace falta adentrarse demasiado para advertirlo: Nueva York y su diversidad quedaron más lejos de lo que marca el cuentakilómetros, y éste es otro mundo, muy distinto, que reivindica con orgullo el pasado de sus colonos británicos y franceses, aquellos que le dieron nombre: Vert-monts, las montañas verdes, es decir el color con que se las ve en el cálido verano boreal, ya que en invierno todo se cubre del blanco de la nieve, y en otoño el follaje se transforma en una fiesta de rojo, naranja y dorado.

LA PUERTA DE VERMONT

Caminos rurales bordeados de manzanos, granjas productoras de sidra que recuerdan el ambiente de las novelas de John Irving y calabazas expuestas a ambos lados del camino cuando es época de cosecha, al principio del otoño, forman el marco que lleva hacia Bennington, un pueblo discreto sumergido entre los verdes del paisaje, pero famoso en la historia de Estados Unidos. Tiene sólo algo más de 15.000 habitantes, pero son suficientes para convertirlo en la tercera ciudad más grande del estado, aunque cueste creerlo a los ojos del visitante, que se encuentra con su aire apacible de suburbio y sus típicas manzanas bordeadas de césped como marco de las casas de madera que parecen salidas de alguna película ambientada en Nueva Inglaterra.

Basta pasear un poco para ver que la conformación demográfica está muy alejada de las de ciudades cosmopolitas que puedan encontrarse más al sur, de Nueva York en adelante: aquí, el 97 por ciento de la población es anglosajona, con un ínfimo porcentaje de afronorteamericanos e hispanos. De las tribus originarias, los abenakis y los iroquois, prácticamente no quedan rastros. Orgullosos, y muy conservadores, los habitantes de Vermont son sin embargo muy hospitalarios y receptivos con los visitantes, a quienes siempre están dispuestos a dar a conocer los encantos de su tierra y los vaivenes de su pasado: en esta parte del estado, que está a corta distancia de Nueva York, se encuentran sobre todo turistas neoyorquinos en busca de calma rural para el fin de semana, y muchos canadienses que están a un paso del otro lado de la frontera. La mayoría se aloja en los bed and breakfast que funcionan en encantadoras casas de la zona, y aprovechan la hora del almuerzo para probar la típica sidra de la región, un jugo de manzana intenso y sin alcohol que es compañía infaltable de otro clásico: los burger, con toda clase de acompañamientos y aderezos. Y para la hora del postre, nada mejor que el apple pie, la torta de manzana, que es objeto de culto de una punta a otra de Estados Unidos: en el país del delivery y las preparaciones precocinadas, sigue siendo cuestión de honor el pastel casero de manzanas, todo un símbolo de los valores familiares norteamericanos, que se juegan incluso (y sobre todo) durante las campañas electorales.

UN PASEO POR LA HISTORIA

Bennington es un nombre conocido a todos los oídos norteamericanos por la batalla de Bennington, durante las guerras de independencia: en 1777, 1500 hombres dirigidos por el general John Stark se enfrentaron a una tropa de mercenarios alemanes, canadienses y realistas de la región, derrotándolos y consolidando la naciente independencia de Estados Unidos. El asentamiento original de la ciudad se conoce hoy visitando Old Bennington, el casco histórico, que data de 1761: con el tiempo, su prosperidad se fue asentando gracias a las industrias de procesamiento de la madera, la cerámica, el acero y los textiles.

El monumento más importante de la ciudad es el Bennington Battle Monument, un obelisco de piedra de 93 metros de altura inaugurado en 1891, que conmemora la célebre batalla (que tuvo lugar, en realidad, algo más hacia el oeste, en territorio de lo que hoy es el estado de Nueva York). El obelisco, que es la estructura más alta de Vermont, puede visitarse subiendo en ascensor hasta un mirador situado a 60 metros (las escaleras originales fueron cerradas); desde allí arriba, las respectivas ventanas permiten mirar hacia el estado de Vermont, hacia Nueva York y hacia Massachusetts, con sus bosques de follaje denso y colorido.


La antigua iglesia, junto al cementerio donde está la tumba de Robert Frost.

Desde una de ellas, se divisa a pocas cuadras la iglesia de Bennington, la “Old First Church”, rodeada de un cementerio donde se encuentra la tumba del poeta Robert Frost, tal vez el más célebre residente de la ciudad, junto a Hiram Bingham (el explorador que descubrió las ruinas de Machu Picchu) y John Deere, fundador de la empresa de tractores que lleva su nombre.

Frost era nativo de California, pero se convirtió en un poeta representativo de Nueva Inglaterra, su vida rural y sus valores tradicionales, en poemas de temática sencilla pero de gran hondura, que le valieron cuatro veces el premio Pulitzer, y sobre todo un lugar de honor en el corazón de los lectores de lengua inglesa. De todos modos, la iglesia y el cementerio valen la visita incluso para los insensibles a los versos del poeta: recorriendo sus antiguos senderos, las placas de mármol blanco de las tumbas revelan su antigüedad, con muchas del siglo XVIII y XIX, incluyendo algunas señaladas con una placa y una bandera de barra y estrellas: son las de que quienes perdieron la vida en alguna de las guerras norteamericanas, desde la independencia en adelante.

Para completar la visita de Bennington, hay que conocer la más hermosa y mejor conservada de las mansiones victorianas de Nueva Inglaterra, la Park McCullough Historic House, una impresionante casa de 35 habitaciones ubicada en un terreno de 80 hectáreas, construida a mediados del siglo XIX por un rico empresario local. Aquí se alojó el presidente Benjamin Harrison, cuando acudió a Bennington para inaugurar el obelisco conmemorativo de la batalla. Finalmente, también merece un paseo el Museo de Grandma Moses, una artista folk norteamericana que comenzó su carrera cuando ya había pasado los 70 años, pintando sobre todo escenas de la vida rural que la hicieron popular en todo Estados Unidos, Europa y Japón. Algunas de ellas, coloridas y naïves, tienen un aire familiar, ya que fueron usadas como ilustración en las célebres tarjetas de Hallmark. Y en verdad, no sólo sus pinturas sino todo el paisaje que rodea Bennington podría haber sido la ilustración de una postal, sumergida en los tiempos en que Estados Unidos era una nación naciente, y el sueño americano una promesa posible.